

EL TRABAJO

PERIÓDICO OBRERO BIMENSUAL

Redacción y Administración: Estrella. 110

TRABAJO

El trabajo no es una pena, es una necesidad. Es la actividad aplicada en beneficio de todos y por lo tanto nuestro.

Sin esa aplicación de la actividad humana a lo útil, el hombre no sería ni feliz, ni desgraciado, por que no sería.

No es posible concebir la humanidad divorciada del trabajo, el hombre inactivo; como no es posible concebir el trabajo personal sin consecuencias para la comunidad.

Si no empleo mi actividad en nada y sigo viviendo, es indudable que mantengo mi holganza á costa de los demás, que les impongo la contribución del trabajo que debo yo ejecutar y que está representado por la satisfacción de mis necesidades.

Si trabajo, así sea con olvido de los demás, trabajo aún sin quererlo para ellos como para mí. Las satisfacciones que mi trabajo me proporciona son estímulo para que los demás me imiten: los educo. Si invento algo, con sólo inventarlo he labrado para los demás que copian enseguida mi invento y se lo apropian y hasta lo mejoran ya que todo es de mejora y perfeccionamiento susceptible.

Para que mi trabajo me sea útil á mí, ha de serlo á los demás, que no hay trabajo lucrativo que no suponga un cambio de servicios.

El trabajo es pues, ley de la humanidad, no menos ineludible y severa que las leyes físicas que rigen el mundo.

Però si el trabajo es actividad no es fatiga. Es ley que ha de cumplirse con la misma facilidad que todas.

Es hoy fatiga para una parte de la humanidad por que la otra lo ha eludido y la tarea que no realizan los hólgazanes ha de recargar la de los laboriosos.

Es lo mismo que si de una techumbre cuyo peso necesita cincuenta pilares suprimiéramos treinta. Obligaríamos á sostener solos el peso que les correspondía y el de los treinta pilares suprimidos.

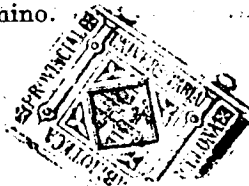
La techumbre ó quedaría menos segura ó se derrumbaría.

Nos quejamos de la mala distribución de la riqueza y de lo que debiéramos quejarnos es de la mala distribución del trabajo.

De esta mala distribución del trabajo, nace la de la riqueza y la de la higiene física y moral.

Si he de emplear todo mi tiempo útil y por tal se entiende todo el que puedo resistir trabajando, en hacer por ejemplo telas con que los demás se cubran, no me quedarán horas para instruirme, ni para emplearme en otros trabajos, ni casi para cuidarme de mí mismo ni de mi familia. Mi embrutecimiento es seguro; pues una misma labor repetida constantemente ha de matar todo espíritu de iniciativa y convertirme en mulo que hace siempre igual camino.

NOVIEMBRE
1901



124

Está probado que trabajando todos los humanos una octava parte de lo que trabaja hoy, por término medio un obrero, la producción sería sobrada.

De todas las aspiraciones obreras, sin duda alguna, la más trascendental es la relativa á la reducción de las horas de trabajo. Por ella se llegará forzosamente al equilibrio de la distribución del trabajo, á la transformación del capital y á la emancipación del proletariado.

Unanse los obreros, organicense hasta constituir sólidamente aquella célebre Internacional, cuya sola enunciación llenó un día de terror á los poderosos de la tierra, y lo demás será ya fácil.

F. PI Y ARSUAGA

UN NUEVO HOSPITAL

Se asegura que en breve comenzarán las obras para construir un nuevo hospital. Con las ceremonias que son de costumbre en tales casos se colocó no ha muchos días la primera piedra. El proyectado edificio será grande y hermoso, si es que puede ser hermoso un hospital, tendrá, según dicen, todas las condiciones que debe reunir un establecimiento de esta naturaleza, será un modelo en su clase; por no faltar nada, se edificará en uno de los mejores sitios de la ciudad.

Hay para regocijarse ¿verdad? Y sin embargo, cuánta tristeza producen en el alma del obrero estas noticias! ¡Qué de amargas reflexiones no sugieren!

La palabra hospital, por sí sola ya tiene el privilegio de evocar horrores, iniquidades, infamias de todas clases. El hospital es el lugar donde la injusticia social arroja sus víctimas, donde la sociedad almacena lo que sobra. Es un *espoliarum* donde van á parar los que caen en la terrible lucha por la existencia.

La sociedad no exige al patrono la debida seguridad para sus obreros, no obliga al explotador á que tome las precauciones necesarias para evitar los accidentes del trabajo tan frecuente dadas las malas condiciones en que se efectúa, no se preocupa de que la miseria social aumente cada día produciendo, víctimas y más víctimas, nada de eso. Con reservar en el hospital un lecho para el obrero que se estrella la cabeza al caer de un andamio, le destroza una máquina, ó cae desfallecido

por el hambre en mitad de la calle cree haber cumplido su deber. Así entiende el amor al prójimo. Si en otra forma lo hiciera, si cuidase de combatir los males sociales en sus causas no en sus efectos, no podría darse el gusto de levantar hospitales, ni podrían ostentar el título de almas generosas muchos hombres que puede decirse de ellos lo que se dijo de Juan de Robles. Bien sabemos que hay personas de buena fe, y de corazón sencillo que contribuyen á estas obras, con el mayor desinterés y sin sombra de vanidad, pero también puede asegurarse que son muy pocas las que de tal manera obran.

Para los que de veras aman á la humanidad, para los que sienten verdadero cariño á sus semejantes, hay una obra más grande á realizar y de más hermosos resultados; contribuir al perfeccionamiento de la sociedad y al progreso de los pueblos luchando sin descanso hasta acabar con la injusticia social. Mientras esta obra no se realice, todos los asilos, todos los hospitales, todos los establecimientos benéficos, serán estrechos para albergar á tanta víctima. El problema de la miseria no puede resolverlo la caridad; lo ha de resolver la Justicia. ¡Feliz el día que pueda decirse: la sociedad ya no necesita hospitales!

RÁPIDA

Soy libre, y porque lo soy, no permito que nadie me imponga ni su voluntad ni su capricho. El que lo pretendiera sufriría el castigo de mi justa indignación.

Soy libre, y estimo en tanto mi libertad, que sin ella nada me importaría la vida.

Soy libre, y por tal virtud, puedo dirigir mis pasos donde mejor me cuadre. Libre soy de estudiar ó dejar que mi inteligencia se omdorree; libre de manifestar en alta voz mis convicciones ó de ocultarlas; libre de asociarme ó de permanecer en un aislamiento imbécil; hasta lo soy de otorgar, en tiempo de elecciones, mi sufragio á quien se me antoje ó de no dárselo á nadie.

Soy libre, y mi pensamiento puede elevarse á las serenas regiones de las ideas para analizarlas cuidadosamente antes de formar una convicción. Libre, tan libre es mi pensamiento como las aves que cruzan el espacio con raudo vuelo.

Soy libre, libre de aceptar como verdades incontrovertibles los absurdos religiosos, ó de con-



fundir todas las iglesias bajo el peso de mi indiferencia ó de mi desprecio.

Libre, tan libre soy, que para mi libertad no admito linderos.

¡Oh santa libertad! ... Pero esa campana que suena me llama al trabajo ¡Cuán presto transcurre el tiempo discurriendo sobre la libertad mía! ¡Bah! Allí en la fábrica, donde pasó encerrado la mitad del día, y cuyo aspecto sombrío le dá semejanzas de cárcel bajo la vigilante mirada del "amo", que no tolera descuidos ni permite distracciones, tejiendo ricas telas que no podré vestir, continuaré el canto á la santa Libertad interrumpido por la voz metálica de la campana maldita, que sigue con su lengua de bronce llamándome al trabajo.

J. ROXEU Y PLANAS.

EL CIERRE DE «LA CARTUJA»

Se ha cerrado en Sevilla la importante fábrica de loza «La Cartuja», quedando más de 1,300 obreros sin trabajo. Las causas que han determinado el cierre son dignas de conocerse. Fúndalo los propietarios en el estado económico de la sociedad empeorado por la elevación de los cambios, y en la indisciplina de los obreros ocupados en la fábrica. Tan indisciplinados serían, que hasta constituyeron sociedades de resistencia, así los hombres como las mujeres, con su correspondiente Junta directiva en cada una de ellas. No han creído oportuno los propietarios continuar sacrificándose (son sus propias palabras) por quienes no saben estimarlo, y de aquí el cierre de la fábrica.

Pican ya en historia las exigencias absurdas del capital. No pretendemos negar que el estado económico de «La Cartuja», fuera tan próspero como sus accionistas quisieran; pero nos resistimos á creer que haya obedecido principalmente á esto el cierre de la fábrica. O mucho nos engañamos ó se pretende con tan radical medida, reducir por el hambre á los obreros y destruir su organización. Hoy por hoy es la única arma de que disponen para hacer frente á las demasías capitalistas y apuran los patronos todos medios para inutilizarlas. Irritan y sublevan tales pretensiones, mayormente cuando no es la situación de los trabajadores nada envidiable.

Trabajan todos en condiciones tales, que hacen del trabajo una obligación odiosa, cuando debería mirarse como ocupación agradable. No bastan aún

ni lo mezquino de los salarios, ni los malos tratos con que frecuentemente se les humilla, ni el permanecer largas horas encerrados en locales insalubres, donde se agosta una vida amarga y pobremente vivida; es necesario todavía más para satisfacer la insaciable codicia del patrono. Es necesario renunciar á los justísimos deseos de mejora; mostrarse siempre agradecido á la limosna con que se remunera un trabajo penoso; ser humilde y cariñoso con el amo y, sobre todo, ser disciplinado, muy disciplinado, tan disciplinado como se veía forzado á serlo el esclavo, el siervo ó el villano. Como aquellos desgraciados seres quisieran los propietarios de «La Cartuja», ver convertidos á sus obreros. No en vano son, algunos de ellos, descendientes de feudales y, por atavismo de raza, es natural que sientan revivir el orgullo, la soberbia y la brutalidad característicos de los antiguos señores.

No pueden hoy, como en aquellos benditos tiempos, tener á sus esclavos sujetos con argollas, ni azotar sus espaldas con el látigo ni ejercer el inhumano derecho de pernada. No tienen derecho á tanto y ya que no lo tienen, se esfuerzan en sacar todo el partido posible de su posición de amos para aparecer como feudales del siglo XX.

Posible es que logren reducir á los obreros por el hambre; probable, aunque no seguro, que éstos ante el fantasma de la miseria cedan á las incuas exigencias de los patronos, y se resignen de momento á renunciar á su organización. Será no obstante el triunfo de los patronos efímero. Comprenden los obreros que por la asociación cabe obtener ventajas y volverán á organizarse para lograrlas. Resignarse á una condición humillante es impropio de hombres dignos; luchar por obtener derechos que nadie debería discutir, es justo y noble; resistir esta lucha es natural en los poderosos aunque inmensato. Podrán con su resistencia aplazar el momento de las reivindicaciones; pero no evitarlas; podrán de momento contener los odios que contra ellos y contra el régimen social que hace posibles tantas injusticias se concitan; pero no evitar que en las luchas sociales que se avecinan, estallen formidables y vengadores, é imponga la fuerza lo que se niega al derecho.

El odio de clases

Se nos acusa á los socialistas de excitar el odio de la clase proletaria contra la clase explotadora (cómo si ésta necesitase de la ayuda de nadie para concitarse la malevolencia de los que son sus víctimas!

El industrialismo moderno que no tiene otro

Dios que el oro ni experimenta otras sensaciones que las que le produce el cebo de la ganancia ó el temor de la pérdida; que no vacila en exprner la vida de numerosos trabajadores con tal de ahorrar-se el gasto de reparación de una caldera de vapor ó el sueldo de un maquinista inteligente; que ve con estoica impassibilidad caer al albañil de un andamio por haber economizado una baranda de madera ó una simple maroma de esparto; que deja al minero morir aplastado en una galería por no haber querido gastar unos cuantos duros en unos tablones para asegurarla, ó es causa de que el marino se sepulte en lejanos mares por no haber querido arrinconar una embarcación inútil ya para el servicio; el industrialismo que mira impávido como cada día sucumben millares de seres á causa de la inanición, producida por la escasez del salario, la insalubridad de la vivienda y el exceso del trabajo; el industrialismo, monstruo sin entrañas que devora cuanto se pone á su alcance, no necesita más que su propia desatentada conducta para atraerse el odio, no solo de los obreros manuales, sino de todos cuantos se precian de tener en su pecho un corazón honrado ó de sentir germinar en su cerebro humanitarios y generosos sentimientos.

8.

EN SERIO Y EN BROMA

El flamante obispo que tan *obsequiado* fué con motivo de su entrada en la diócesis y en prueba de agradecimiento, se ha desatado con una pastoral en la que condena todas las libertades modernas, causa, según él, del estado *anárquico* en que vive la actual sociedad.

¡Cuidado que es delicioso ese ministro de Cristo con siete mil duros de sueldo!

Cualquiera, al escuchar sus lamentos, diría que los que trabajan están dispuestos á acabar con todos los holgazanes.

No, hombre, no; puede V. seguir cobrando tranquilamente y seguir excomulgando á los liberales todos, que á nosotros como sino.

Y la prueba de lo que decimos está en que si alguna vez se digna visitarnos de nuevo; no faltará alguna *Industrial* que le cante.

Hasta por los codos.

Toda la semana he pasado sin poder contener la risa, cada vez que he pensado en los catalanistas locales.

¡Valiente programa de festejos han confeccionado

para amenizar las próximas elecciones municipales!

Véase la muestra:

Lunes: reunión de grandes propietarios.

Martes (día de moda): Médicos, ingenieros, etc.

Miércoles: comercios al por mayor y menor.

Jueves: fabricantes.

Sábado: reunión general de comparsas, ó lo que es lo mismo, de obreros que se prestan á hacerles el juego.

Pero hombre, vaya un afán de *hacer* clases, les ha venido á los *defensores de la tierra*.

Demasiado sabíamos la irritante desigualdad que reina en el mundo y no había por lo tanto necesidad de recordárnoslo.

Con todo, la función salió un poco desigual.

La *bretolada* (como llaman algunos de ellos á los obreros) se retrajo en absoluto.

En Gijón se empeñaron los explotadores de todos calibres en celebrar la procesión llamada del Jubileo y por otra parte los avanzados se opusieron desde el primer momento á que la fiesta se celebrara.

Y así les sucedió lo que era de esperar, pues al presentarse en la calle los beatos, se desencadenó una tempestad de palos y pedradas de las que forman época.

Desdichado país el en que vivimos, que, aún después de casi un siglo de revoluciones para conquistar la libertad, todavía no ha sabido hallar ni el camino de encontrarla; pues cuando en las demás naciones se va pensando en la resolución del problema social, aquí todavía vemos en casi todas las ciudades á verdaderas pandillas de brutos pidiendo el restablecimiento del poder absoluto.

De todos modos los liberales gijonenses cumplieron.

Emplearon el remedio más decente conocido hasta el día.

El desinfectante estaca.

En los Estados Unidos, el país de la democracia como muchos le llaman, se ha organizado una verdadera cruzada contra los anarquistas con motivo del asesinato de Mac-Kinley.

En todas partes por desgracia, sucede que una gran parte del pueblo sirve de juguete á explotadores y agiotistas; porque esas mismas turbas que reopren las ciudades del Norte de América pretendiendo linchar á todo hijo de vecino que se llame

anarquista, son los mismos que han permanecido impasibles ante los asesinatos en masa de miles de filipinos ordenados por el propio Mac-Kinley; son los que han permanecido callados ante la preponderancia de los truts ó sindicatos que lo han acaparado todo hasta las artículos alimenticios.

Decididamente le falta mucho á la raza humana para llegar á su perfección.

CONGRESOS SOCIALISTAS

Han terminado las sesiones del celebrado en Roubaix por el Partido Obrero francés, habiendo concurrido 228 delegados en representación de 784 Secciones ó grupos. En esta última cifra no están comprendidos los Sindicatos ni las Cooperativas adheridas.

Los ingresos del Partido en este año han sido 38,500 francos. En 1899 fueron solo 19,000 y en 1900, 28,750; habiendo vendido más de 54,450 folletos, volúmenes ó canciones.

Ha aprobado una proposición contra el zarismo y otra protestando de las detenciones arbitrarias hechas á causa de la visita del emperador Nicolás.

Presentará, según otro acuerdo, candidatos en los 589 distritos en las elecciones legislativas de 1902.

El Congreso ha resuelto combatir el proyecto de ley de retiros obreros, así como también apoyar á los obreros y empleados de los caminos de hierro para que obtengan el retiro proporcional y la limitación de las horas de trabajo.

Ha votado, también, pedir la disminución del servicio militar, la supresión de los consejos de guerra en tiempo de paz y de la jurisdicción militar.

El Partido apoyará á los mineros si el Gobierno no les concede las reformas que tienen reclamadas.

Por último, ha declarado, respecto á la francmasonería, que los trabajadores deben combatir á todos los adversarios de clase, cualquiera que sea la religión que profesen y mantenerse dentro del terreno de la lucha de clases.

También se ha celebrado el de la Democracia Socialista alemana, en Lubeck, al cual han asistido 300 delegados.

En la Memoria leída se da cuenta de que el Partido tiene 75 diputados en los Parlamentos todos del Imperio. En Sajonia 580 concejales. En Alemania existen 29 Secretarías obreras.

Los ingresos han superado á los gastos en 68 mil marcos, viniendo la mayor parte de los productos del *Vorbereitungs*, cuyas entradas han sido de 317,934 y las salidas de 291,788.

El Partido ha constituido un depósito-reserva en el Banco de Inglaterra de 400,000 marcos.

Ha entregado 12,000 marcos á los compañeros necesitados ó arruinados por procesos políticos.

En la segunda sesión se ha aprobado una proposición de Bebel sobre el caso Bernstein, concebida en los siguientes términos: "El Congreso reconoce en absoluto la necesidad de la libre crítica con el interés de una evolución intelectual del Partido Socialista; pero la crítica esencialmente parcial ejercida estos últimos años por Bernstein, que de otra parte se abstiene de hacer la de la sociedad burguesa y sus representantes, le ha colocado en una situación equívoca; el Congreso, esperando que Bernstein reconocerá su error y obrará en consecuencias, pasa al orden del día."

Bernstein, después de la votación ha declarado, fiel á la disciplina del Partido, que, no abdicando de sus convicciones, se inclinaba ante el voto del Congreso.

Entre el gobierno que hace el mal y el pueblo que lo consiente hay cierta solidaridad vergonzosa.

VICTOR HUGO.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Nada más justo que el clamoreo que se ha levantado en toda España contra el impuesto de consumos. No hay otro menos equitativo, más injusto, ni que afecte más directamente á la clase trabajadora. Y con todo y ser de imprescindible necesidad su abolición, ya que al punto á que ha llegado el desbarajuste económico se ha hecho imposible al obrero la vida, estamos convencidos de que cuanto se haga en dicho sentido será completamente inútil. Puede darse por seguro que el Gobierno escuchará este grito de la opinión pública con la misma indiferencia que ha escuchado otras reclamaciones no menos justas.

Pero, hay que confesarlo, aunque se lograse sustituir aquel impuesto por otro, no creemos que fuesen muchas las ventajas que esto reportase al pueblo trabajador; el mal es muy hondo para que pueda remediarse con tan pequeña reforma.

La absurda subida que han experimentado los artículos de consumo en sus precios, ha de obedecer forzosamente á otras causas, no solamente á aquel odioso impuesto.

Pero como hemos dicho, estamos convencidos de que no se logrará nada.

Pasará esta agitación como han pasado otras parecidas, sin que obtenga la clase trabajadora ningún beneficio.

Que el hambre y la desesperación provoquen cada día conflictos, que estallen cada día huelgas y más huelgas y adquieran éstas cada día un carácter más grave ¿qué importa? Ya tienen nuestros gobernantes formado el criterio con el que han de solucionar *satisfactoriamente* estas contiendas. Encargarán a la guardia civil que convenza a los hambrientos con la lógica de los matisers.

No puede por ahora esperarse otra cosa.

Hasta que venga el estallido final, que al punto a que han llegado las cosas, más tarde ó más temprano, en una ó en otra forma forzosamente ha de llegar.

Los abusos patronales están a la orden del día. Nuestros burgueses, sino todos la mayor parte, vuelven a las andadas, vuelven a hacer gala de su informalidad.

Es de necesidad emprender una enérgica campaña contra tales abusos, sin vacilaciones ni desfallecimientos, sino queremos perder en pocas semanas las pequeñas mejoras que a fuerza de grandes trabajos y no pocos sacrificios hemos obtenido. Las sociedades obreras no pueden permanecer inactivas ni un sólo momento.

Rogamos a nuestros compañeros que nos comuniquen cuantas noticias sepan sobre atropellos y abusos de esta índole, y así podremos ir relatando las *hazañas* de esta pandilla de explotadores sin pizca de formalidad ni vergüenza.

Es escandaloso lo que sucede en la sección de telares pequeños de la fábrica de Juan Masagué.

Se necesita haber perdido todo sentimiento de justicia para atreverse a explotar de un modo tan inicuo a las muchachas que trabajan en dichos telares. Las hay que cobran el irrisorio jornal de 3 REALES DIARIOS, y otras que ni a tanto llegan, pues *l' hereu Roig* que es hombre que se las pega de humanitario y tiene ribetes de filósofo y de sociólogo, considera que tienen bastante con 10 REALES SEMANALES. Pero sucede más todavía. Creyendo sin duda que a operarias que tan bien las retribuye, tiene el derecho de tratarlas como a esclavas, dá la mayor libertad al encargado ó mayordomo, que es un bruto de

marca mayor, para que insulte a las obreras con el mayor descaro.

Otras muchas cosas pasan en dicha fábrica que iremos publicando, si *Pepe Masagué* no se corrige.

Parece que camina a una pronta solución, satisfactoria para los obreros, la huelga que desde hace algunos días vienen sosteniendo con admirable unanimidad, los albañiles de Barcelona.

Ultimamente se ha redactado unas bases, aceptadas ya por muchos patronos, en las que se conceden la jornada de ocho horas y alguna otra mejora, además de establecerse una comisión mixta de representantes de obreros y patronos, para solucionar las diferencias que en lo sucesivo surjan entre unos y otros.

Ha terminado la huelga que sostenían los obreros del ramo de vidriería, grabado sobre cristal, etc., de Barcelona, en demanda de la jornada de nueve horas.

No las nueve, como pedían, sino las ocho horas, han recabado de sus principales.

Nuestro parabién.

La Sección de Oficiales carpinteros ha tomado el acuerdo de separarse de la «Federación local obrera».

Lamentamos la decisión de aquellos compañeros, que no podemos creer haya obedecido a motivo justificado.

Y Esta noche a las 9, continuará en el Centro Obrero la conferencia sobre *Societarismo moderno*, el compañero Serra.

Se han declarado en huelga los tejedores de la fábrica de Juan Soler. Obedece la actitud de aquellos obreros, al despido injustificado de un compañero, y tienen el firme propósito de persistir en ella hasta que sea admitido de nuevo el obrero despedido.

Es digna de aplauso la actitud adoptada por nuestros compañeros, que han demostrado en esta cuestión estar poseídos de un admirable espíritu de solidaridad, y han dado con ella una prueba de compañerismo edificante.

El hecho de ser el despedido comisionado de los obreros en aquella fábrica, y la inquina que siempre ha sentido Soler por los obreros que trabajando a sus órdenes han ejercido algún cargo en la junta de su sección, permite suponer que a Soler le animan propósitos nada

buenos, (ya demostrados en muy repetidas ocasiones) y que todos los obreros, y en particular los que en su fábrica trabajan, estamos en el deber de procurar que no se realicen. No es esta la primera vez que Soler provoca conflictos con sus intemperancias y con su soberbia de burgués salido, como el mundo, de la nada.

Veremos si con este nuevo conflicto escarmenta el *Maginet*.

Se nos suplica la inserción de la siguiente convocatoria:

«En vista de que el Municipio de esta localidad ha acordado arrendar los Consumos, y considerando que tal impuesto es el más ignominioso que afecta a las clases trabajadoras por encarecer los artículos más indispensables a la vida, la Comisión que suscribe ha acordado invitar a todas las entidades de esta localidad para exponerles un plan con el fin de ver si se podrá cobrar dicho impuesto por un reparto equitativo para poder abolir dicho arriendo por considerarlo que es la fuente de las desgracias de todos los pueblos que han de recurrir a este procedimiento.

Deseando se servirá asistir el día 20 del que rige a las 4 y media de su tarde en el Círculo Republicano Federal.

Dios guarde a V. muchos años.

Sabadell 16 Octubre de 1901.—Por la Comisión, Juan B. Vilanova.—Domingo Mimó.»

Esta invitación va dirigida a los presidentes de las sociedades de esta ciudad. Dicha comisión suplica a las sociedades que por ignorancia ó descuido no reciban este documento, se den por invitadas y se sirvan enviar su delegado a dicha reunión.

El cierre de la fábrica de loza «La Cartuja», de que nos ocupamos en otro lugar, ha determinado en Sevilla la huelga general, que reviste caracteres de conflicto verdaderamente grave.

El pueblo, en actitud poco tranquila, recorre las calles y manifiesta su encono contra las asociaciones religiosas, contra el ejército, y en general contra el poder de los explotadores.

Las autoridades nada han hecho para exigir las debidas responsabilidades a los únicos causantes del conflicto, los que ordenaron el cierre de «La Cartuja», empeñados en someter a los obreros a sus necios caprichos. En cambio las tropas han disparado contra la multitud a la que atribuyen intentos de asalto a las tahonas. Otra vez la sangre de los obreros

ha regado las calles, otra vez la furia capitalista ha producido nuevas víctimas, y otra vez el pueblo, el incauto pueblo, se arma con piedras cogidas en el arroyo para defenderse de los fusiles ó de los matuser.

¿En qué parará el conflicto? Difícil es predecirlo.

Aumenta de día en día el malestar de las clases jornaleras, se acumula el odio en sus corazones, el día de las justicias, que será el de las venganzas, se acerca. ¿Tardará en llegar?

Como anunciamos en nuestro número anterior, el compañero Serra, en la conferencia correspondiente al día 5 del corriente, leyó un trabajo titulado *Societarismo moderno*, del cual tomamos los párrafos siguientes:

«Indudablemente es que el productor busca en la asociación la fuerza que le falta para realizar sus planes. El solo no podría luchar contra el capitalista que le explota; asociado con sus hermanos de esclavitud adquiere la potencia suficiente, no ya para impedir las demasías del capitalista no, sino para imponerle condiciones, y aun, si se quiere, eliminarle.

«¿Por qué combate y se asocia el productor? Por su libertad y bienestar: en el fondo, por su emancipación. Así es declarado en cuantos actos realizan las colectividades obreras. Pues al asociarse el productor, no pretende más que la alianza de sus hermanos que quieren lo mismo que él, en igualdad de condiciones, sin menoscabo de su libertad y sin imposiciones de ninguna clase.

«¿Cómo es, pues, que en la gran mayoría de sociedades unos u otros quejense amargamente de dictaduras y opresiones, de mangoneros y deslealtades? Porque no han acertado en el modo de asociarse libremente; mejor dicho, porque se les ha impuesto un régimen autoritario, por los autoritarios, y no se han hecho cargo de que por medios de imposición no se va a la libertad sino a la tiranía.

Todos esos reglamentos enormes como códigos; esas juntas y presidentes, como cuadros de oficiales; esas federaciones como Estados y comités federales como ministerios; todo es perfectamente cohibitivo, atentatorio a la libertad de los individuos y contrario al objetivo que persiguen, no consiguiéndose otros frutos que levantar el personalismo, perder en inutilidades costosos ahorros, y ser víctimas de los mismos que debieron ser sus mejores compañeros, por sus condiciones de actividad y de inteligencia.

«¿Qué objeto se propone una asociación

obrera? Mejorar sus condiciones de trabajo. Pues con determinar bien la base común a todos hay bastante reglamentación. Todo lo demás, el detalle, es efecto de circunstancias y resultado de acuerdos generales variables como aquellos. Y toda esta reglamentación sobra y entorpece la buena inteligencia de cuantos constituyen la colectividad.

«Oh! se replica—si estuviésemos todos los obreros organizados ganaríamos todas las batallas; pero se olvidan de añadir que si todos los obreros nos hallásemos dispuestos a la asociación y a la lucha, con esta sola disposición se alcanzaría la victoria completa, la emancipación total, y no haría falta entretenernos en reglamentarnos para que los jefes mantuvieran su excelente posición y supremacía.»

La prensa rusa anuncia que Tolstoi está escribiendo un libro que se titulará «Los Ancianos».

El grande hombre se ha sometido finalmente a los consejos de los médicos para pasar el invierno en un clima templado, habiéndose fijado su residencia en Yalta (Crimea).

Hacemos votos fervientes porque la nueva residencia del venerable defensor de los oprimidos le sea saludable.

Ibsen, el gran dramaturgo noruego está en inminente peligro de muerte.

Los médicos más famosos de Noruega, pagados por el Estado, convienen en que es incurable la enfermedad que sufre.

El pueblo, consternado hondamente, se entera con ansiedad de los partes facultativos que, por mandato del Rey, se publican diariamente.

Sinceramente deseamos el restablecimiento del ilustre autor de *Un enemigo del pueblo*.

Hemos recibido los volúmenes VII y VIII de la obra que con el título de *Orientación sociológica* publica Sebastián Suñé, uno de los torturados en Monjuich.

La obra constará de siete capítulos cuyos títulos son: 1.º *Razón ó fe*.—2.º *Sueños y realidades*.—3.º *La ley del contraste*.—4.º *Los enemigos de la razón*.—5.º *La juda*.—6.º *Lógica social*.—7.º *Diálogos y artículos de gran interés*.

Los volúmenes son de 16 ó 32 páginas y se venden á 10 y á 20 céntimos respectivamente.

Los pedidos deben dirigirse á su autor, Lista de Correos, Barcelona.

Así como el mayor de los males físicos es la muerte el mayor de los males morales es la guerra, que arrastra tras sí todos los crímenes, la calumnia en las declaraciones, la perfidia en los tratados y el saqueo y la devastación y el dolor y la muerte bajo todas sus formas.

VOLTAIRE.

COMUNICADO

Sr. Director de EL TRABAJO.

Molt senyor meu: Dech manifestarli que la Junta, ab ribets d' absoluta, de la Societat Choral *La Industrial* (a) *La Gástiga*, ha tingut á bé excluhirme de soci per haber fallat (segons ella) al acort prés per la citada Junta ó á un article del Reglament. La exclusió obeheix á haberme negat á assistir a la serenata que s' doná al doctor Casañas.

Altres foren els socis que van faltar pel mateix motiu; pro ells varen callar, y jo vaig manifestar la meva resolució en presència de tot el coro, y com que la major part d' ells se la pegan d' adelantats. (S' ententí ab la qüestió de la llana) podia succehir que s' hagiés esbullat la troca y allavors iquin compromís, no poguer atrapar el regalet y el lloguer! y iquina deshonra per la pobra *Gástiga*! Pero, en fi, ja está fet, y de tot cor els dono las gracias, puig que tart ó aviat també m' hauria separat, per quan en lloch de cantar las dolças melodias de *Las Flores de Mayo* ó *Lo bon mati* sentirém cantar els *Goigs de San Prim*; perque la qüestió son cuartos, vingan d' hon vulguin.

Prou per are es despedeix dels de *La Gástiga*, besántlos el clatell.

Antón Moragas.

Amar el arte por el arte puede ser bello, pero amar el arte por el progreso es más bello: todavía.

VICTOR HUGO.

Imp. de M. Ribera.—Sto. Domingo, 24.—SABADELL.

R. Casti
Vina XI